



Comentario bibliográfico

Natalie Lira, *Laboratory of Deficiency: Sterilization and Confinement in California, 1900-1950s* (Berkeley: University of California Press, 2022).

Mariano Basso

Facultad de Filosofía y Letras – Universidad de Buenos Aires

marianoabasso@gmail.com

Fecha de recepción: 25/10/2025

Fecha de aprobación: 12/11/2025

Explorar los tiempos en los que existía la firme creencia en que se podía intervenir para obtener una mejora de la descendencia humana permite explicar ciertas particularidades que presentaron los procesos históricos de la primera mitad del siglo XX, en especial aquellos que desembocaron en prácticas discriminatorias y genocidas. De esta forma, mediante la eugenesia se buscó equivocadamente darle fundamento científico a ciertos rasgos humanos heredables señalados como deseables.

El trabajo de Natalie Lira, profesora de la Universidad de Illinois y especializada en estudios interdisciplinarios orientados a la historia de la medicina y las políticas de reproducción, constituye

ye un valioso aporte en este sentido. A su vez, *Laboratory of Deficiency* forma parte de una colección de seis libros editados por la University of California Press, orientados a examinar las distintas políticas reproductivas aplicadas desde el Estado principalmente hacia las minorías, incluyendo en el análisis el papel desempeñado por el poder judicial.

Esencialmente, la obra se centra en las políticas de confinamiento y esterilización desarrolladas en el Estado de California durante el período 1910-1950. Allí se observa cómo la discriminación centrada en el racismo, las clases sociales o el género condicionan el desarrollo de una eugenesia negativa, es decir, aquella que busca limitar la reproducción de aquellos individuos que presentan supuestos rasgos heredables que van en la dirección contraria al ideal que se pretende alcanzar, que en este caso sería el ser humano anglo-americano.

Surgida en Europa durante la segunda mitad del siglo XIX, la eugenesia pronto se propagó por varios países, arribando a Estados Unidos décadas después, materializada en la implementación de esterilizaciones compulsivas hacia aquella población cuya reproducción se consideraba no deseable. El Estado de Indiana fue pionero en la aplicación de estas medidas, mientras que California se destacó como el que abarcó la mayor cantidad de casos, constituyendo un tercio de las intervenciones quirúrgicas totales. Sin embargo, las ideas eugenésicas no tuvieron un alcance homogéneo en todo el país, sino más bien mayoritario, ya que alcanzaron a aplicarse en treinta y dos Estados de la Unión.

Si bien este aspecto capturó la atención de numerosos investigadores que abordaron la problemática exhaustivamente, el libro de Natalie Lira incorporó una gran cantidad de fuentes primarias que iluminan el objeto de estudio desde otra perspectiva. En efecto, al analizar unos dos mil interrogatorios a pacientes pasibles de ser esterilizados, se facilitó la sistematización de datos para obtener valiosas conclusiones. Asimismo, el proceso posibilitó la reconstrucción de numerosas historias personales que brindan otra visibilidad a la cuestión, alejada del frío número de los datos estadísticos.

En lo que respecta a su organización interna, la obra está compuesta por una introducción, cuatro capítulos y la conclusión. Tras explorar los archivos y analizar los datos, la autora realiza

una primera aproximación a la problemática señalando las políticas discriminatorias que partían desde la órbita del Estado, y la significativa desproporción de casos de individuos mexicanos o con apellidos españoles. Uno de los factores que incentivarón estas prácticas está relacionado con que la incorporación de California a los Estados Unidos aún era relativamente próxima en el tiempo y seguía vigente el prejuicio hacia los mexicanos y el temor a una posible degeneración racial. En paralelo, en Los Ángeles este grupo poblacional era el más numeroso de los considerados “no blancos”, y luego de la Revolución Mexicana se incrementó aún más. Todos estos elementos se ven cristalizados al observarse una desproporción similar en la composición poblacional de las instituciones que aplicaron las medidas eugenésicas, regidas por la imposición de una jerarquía social que se encontraba justificada y reforzada a partir del racismo y las clases sociales, en donde los mexicanos quedaban expuestos como una raza inferior.

Los grandes centros donde se aplicaron estas intervenciones fueron el Hospital de Sonoma hacia el norte del Estado y la Pacific Colony hacia el sur del mismo. La autora centra atención en esta última y en los médicos e investigadores que trabajaron allí. Adicionalmente, este centro inaugurado hacia 1927 asimismo sirvió como lugar de confinamiento y de entrenamiento para realizar trabajos de baja calificación por los que no se recibía remuneración alguna, y que constituían la posibilidad de reintegrarse en la sociedad en un mediano plazo. El criterio de selección de los individuos institucionalizados radicaba principalmente en la realización de pruebas de inteligencia (IQ), las cuales eran acompañadas por la labor de campo de los trabajadores sociales, quienes se encargaban de explorar las condiciones ambientales en las que vivían tales personas.

Luego de dejar asentados en la introducción muchos de los aspectos previamente señalados, sumados a la descripción de los aspectos metodológicos que estructuran la obra, el primer capítulo aborda la importancia trascendental de la Pacific Colony, uno de los dos centros en los que se recluía y trataba a las personas denominadas “débiles mentales”. Para que una institución de este calibre fuera una realidad primero se requirieron algunos pasos previos, consistentes en adaptar la legislación a los objetivos del plan a realizar, donde destaca la sanción de la ley de esterilización eugenésica.

Paralelamente, este proyecto recibió importantes aportes de investigadores y eruditos en la materia, como también de organizaciones previas, como la Association of Medical Officers of

American Institutions of Idiotic and Feeble-Minded Persons. Estos sentaron precedentes para considerar a la debilidad mental como un problema social y para la idea de que la garantía del bienestar de la sociedad requería la construcción de instituciones que custodiaran a las personas alcanzadas por tal categorización. La autora aporta el caso de Margarita y Sofía, dos hermanas de padres mexicanos que fueron conducidas a una de las trece cabañas con las que contaba la Pacific Colony en sus más de seiscientos acres de extensión. La arbitrariedad con la que se manejaron sus pruebas de inteligencia las condenó a ser recluidas allí.

El segundo capítulo incorpora a las mujeres jóvenes de origen mexicano, cuya hiperfertilidad y tendencia hacia prácticas sexuales inapropiadas podían conducir a una reproducción irracional y descontrolada. En el caso de Valentina Córdova, quien fue confinada en la institución por cinco años y que, de acuerdo al nivel de IQ que se le asignó, fue destinada a trabajar en las labores domésticas en la casa del doctor Smith, ilustra la limitada visión de “regeneración social” con la que contaban quienes conducían la Pacific Colony. Además, este marco les permitía justificar los bajos salarios con que eran retribuidas estas personas. En el contexto de la crisis económica de 1929, la madre de Valentina, tras ser abandonada por su marido, acudió como muchos otros en su penosa situación económica a la Oficina de Bienestar Social, la cual le brindó apoyo a cambio de permitirles a los trabajadores sociales el ingreso al hogar y el control de diversos aspectos de sus vidas. Ante el menor indicio de conflicto, tanto la madre como los seis hermanos e incluso otros miembros de la familia fueron conducidos uno a uno hacia la institución, en la que también serían posteriormente esterilizados. Esta es la manera en la que el Estado impulsaba un marcado control de la natalidad y de las labores que se les permitía ejercer a estas personas. En líneas generales, aparte de los quehaceres domésticos, era frecuente verlas incorporadas en determinados trabajos industriales sencillos o en tareas de cuidado, siempre manteniendo remuneraciones bajas y un estricto control y seguimiento institucional.

El tercer capítulo hace foco en que la supuesta “debilidad mental” de los varones mexicanos era la causa principal de su propensión a cometer delitos. Influenciados por la Eugenics Record Office de Charles Davenport y Harry Laughlin, pioneros en el desarrollo de la eugenesia en los

Estados Unidos, desde un colegio reformatorio situado en el sur de California se fomentó la creación del California Bureau of Juvenile Research (CBJR). Su objetivo era promover y condensar las investigaciones académicas que abordaban la delincuencia juvenil y permitieran, al mismo tiempo, justificar las intervenciones sobre este colectivo y ampliar las facultades de las instituciones. Todo esto se hacía bajo un supuesto rigor científico que sería validado por los trabajos que exploraban las hipotéticas conexiones entre problemas congénitos, flagelos sociales y el origen de los individuos.

Hacia diciembre de 1942, bajo el pretexto de investigar un asesinato, el Departamento de Policía de Los Ángeles comenzó a mirar con sospecha a los jóvenes mexicanos y en consecuencia hacer arrestos arbitrarios. Raúl Martínez, de quince años de edad, tuvo que realizar el test de inteligencia mientras estaba detenido y obtuvo como resultado la calificación de mentalmente deficiente. La situación no contemplaba que se trataba de un menor asustado, aislado de sus padres, y obligado a concentrarse en estructuras de oraciones, formas y problemas matemáticos. Tanto el joven del ejemplo citado como muchos otros fueron confinados en la Pacific Colony, la cual asumió muchas de las tareas que desempeñaba el CBJR una vez que cerró, incluyendo un amplio abanico de pruebas con los pacientes allí alojados.

El último capítulo está orientado hacia las actitudes de resistencia llevadas a cabo por algunas de las personas confinadas en la institución, ya sea generando disturbios o planificando acciones de escape. Los familiares, por su parte, muchas veces manifestaron su descontento protestando y negándose a firmar las peticiones o los permisos de intervenciones quirúrgicas. Si bien estos últimos tenían mayor margen de acción que los hombres y mujeres internados, sus esfuerzos fueron mayoritariamente infructuosos, dado que de todas maneras la ley amparaba los procedimientos e incluía un complejo entramado de trabajadores del Estado y jueces de la corte que la respaldaban. La excepción la constituye el caso “Andrea García v. Departamento Estatal de Instituciones”, en el cual la madre de la víctima logró impugnar su esterilización, aunque no su internación en la Pacific Colony.

El ejemplo que se destaca en este capítulo muestra la vida de Teresa, una joven huérfana de origen mexicano con problemas económicos, agravados aún más por la Gran Depresión, internada

en una institución luego de ser capturada por intentar llevar a cabo un robo. Tras superar el episodio, una trabajadora social advirtió su embarazo, por lo que transitó el mismo institucionalizada. Toda esta experiencia de vida le provocó una profunda depresión y la respuesta de las autoridades fue enviarla a un hospital mental donde, tras examinarla, concluyeron que padecía de psicosis y deficiencia mental, además de promiscuidad sexual. Una vez confinada, si mostraba progresos y cumplía con las tareas que le eran asignadas, podría aspirar a obtener una salida. Contrariamente a ello, su actitud fue de rebeldía, generando disturbios en las guardias y protestando en contra de su esterilización.

El estudio minucioso de varios casos particulares a lo largo de la obra facilita la reconstrucción de trayectorias personales que ilustran el padecimiento general de muchas víctimas de abusos y arbitrariedades impulsados desde las esferas de poder, en nombre de un supuesto beneficio colectivo para la sociedad, excluyendo a quienes eran caracterizados como una amenaza. Si bien se trató de una época histórica donde las ideas eugenésicas alcanzaron su apogeo e incluso muchos de los académicos y científicos consideraban su accionar como algo necesario e incluso la mejor de las opciones disponibles, la realidad indica que las medidas adoptadas tenían una fuerte impronta discriminatoria y represiva. Por esta razón, explorar los aspectos raciales, económicos y de género que las motivaron brinda la posibilidad de reflexionar acerca de la deshumanización de las personas, sobre cómo se inician dichos procesos y los posibles caminos que pueden tomar, para finalmente repensarlos desde una perspectiva actual, ya que muchos de ellos siguen latentes en el presente y se manifiestan bajo distintas formas. Ese es el aporte primordial del trabajo de Natalie Lira.